Capítulo 13
Sanos y salvos[1]



Los policías se llevaron a Jacques y a los guardias, y una ambulancia llegó para llevarse a Martín. Martín estaba en la ambulancia con los paramédicos. Makenna fue a hablar con él:

– ¡Martín! Tuve mucho miedo. Pensé que íbamos a morir en la mina.

[1]*sanos y salvos - safe and sound*

Martín estaba cansado pero le sonrió a Makenna y le dijo:

– Makenna, todo está bien ahora.

Martín tomó la mano de Makenna, y ella pensó en el momento en el puente cuando Martín tomó su mano para que no tuviera miedo. Los paramédicos querían irse y estaban un poco impacientes, pero a Makenna no le importó.

– Martín, ¡te quiero! –dijo Makenna y le dio un beso.

Era su primer beso y a Makenna no le importó que los paramédicos los miraran ni que se rieran.

– Ya, ya, ya –dijo uno de los paramédicos–. Chica, tienes que salir de la ambulancia. Prometo cuidar a tu novio, ¿eh?

El paramédico se reía y cerraba las puertas cuando Martín llamó:

– Oye, Makenna… te quiero también.

*****

Makenna regresó a la hacienda con Juan Carlos.

– ¿Por qué decidiste buscarme? –preguntó Makenna.

– Pues, tienes una historia de problemas, así que decidí investigar. Mencionaste la compañía Orotec. Encontré información sobre ellos en el internet. Ellos tienen una historia de actividades ilegales en Sudáfrica. Investigué más y vi que había una mina abandonada aquí. Era una mina legal hasta 2010 cuando el gobierno de Costa Rica declaró ilegal la minería del oro –le explicó Juan Carlos haciendo una pausa y entonces continuó–. También hablé con un amigo quien es detective para la policía de la provincia de Guanacaste. Resulta que estaban investigando a Jacques Mauvais por varias actividades fraudulentas. Y ahora confesó que dio órdenes para el homicidio de su esposa. Creo que no vamos a ver a Jacques por muchos años.

Makenna escuchó todo atentamente. Cuando Juan Carlos terminó ella dijo:

– Pues, posiblemente tú no seas tan bruto como yo pensaba. Gracias por todo.

Juan Carlos se rio.

– Solo hago mi trabajo.

Epílogo

Un año después

Era un día bonito de agosto en Michigan. Todos los estudiantes de la universidad de Michigan State buscaban sus clases, compraban sus libros y anticipaban el nuevo año en la universidad. Makenna y Martín estaban sentados enfrente del edificio de administración mirando el Red Cedar. Martín leía la revista People en Español, que tenía un artículo sobre su padrastro:

Jacques Mauvais es un financiero rico, un hombre elegante y guapo y el director de una organización que da refugio a las aves en peligro. Y ahora, también está encarcelado. Después de seis meses de testimonio en Guanacaste, Costa Rica, Mauvais va a pasar noventa y nueve años en la prisión.

La historia tiene lugar en un terreno que en el pasado era una plantación de café de la familia de la esposa de Mauvais, Lorena Brita. Cuando la Señora

Brita murió en 2008 bajo circunstancias misteriosas, Mauvais usó una parte del terreno para establecer una mina de oro. Operaba la mina hasta 2010 cuando el gobierno de Costa Rica declaró ilegal la minería del oro.

Según el testimonio de Carolina Figueroa, directora del refugio la 'Hacienda los Almendros', Jacques la manipulaba para controlar el refugio. Jacques donó el terreno al refugio y manipuló a la Señorita Figueroa para ser el director. Con el control del refugio, podía contratar empleados e importar maquinaria para operar la mina en secreto.

Otro detalle interesante es que Lorena Brita tenía un hijo, Martín Casas Brita, que debía recibir una gran herencia de su madre, pero Jacques Mauvais controlaba ese dinero también. Ya que Mauvais está en la prisión, Casas ha recuperado mucho del dinero de su madre, y ha dado una gran donación al refugio la 'Hacienda los Almendros'. También, ha establecido una

organización que trabaja para limpiar el agua de Costa Rica.

Ahora Martín Casas Brita estudia Ciencias Ambientales en la universidad de Michigan State en los Estados Unidos y quiere regresar a Costa Rica un día para trabajar y vivir ahí.

– Estoy mucho más contento sin este bruto de padrastro en mi vida –dijo Martín cuando terminó el artículo–. Estoy muy contento de estar aquí contigo, Makenna.

– Estoy muy contenta de que estés aquí, pero El Río Red Cedar no es tan romántico como el Tempisque –dijo Makenna riéndose.

Entonces con un tono serio le dijo:

– Era buena cosa donar tanto dinero, Martín.

– El amor vale más que el dinero, Makenna.

Martín tomó la mano de Makenna y le preguntó con voz suave:

– ¿Estás segura de que quieres ser la novia de un estudiante freshman?

Makenna se rio. Le dio un beso y dijo:

– Claro que sí. ¡Pura vida!

